



Traducción
Productividad después de la pandemia
Project Syndicate

20 de abril de 2021

Laura Tyson
Jan Mischke¹

Después de años de decepcionante crecimiento de la productividad, la pandemia de COVID-19 ha sacudido algo, con encuestas a ejecutivos de negocios que muestran que la mayoría reporta mayores inversiones en tecnología. El peligro ahora es que la aceleración de la automatización y la digitalización en la era de la pandemia impida el crecimiento de los ingresos laborales y el consumo.

BERKELEY - Con la implementación de las vacunas del COVID-19 y las políticas fiscales y monetarias de apoyo que impulsan la demanda agregada, la economía de EE. UU. está preparada para volver a su nivel de producción anterior a la pandemia a finales de este año. Sin embargo, la recuperación del mercado laboral será mucho más lenta y se distribuirá de manera desigual, y es poco probable que el empleo regrese a su pico anterior a la pandemia hasta 2024.

Si el crecimiento de la producción supera el crecimiento del empleo durante los próximos años, la productividad aumentará (al menos temporalmente). El pronóstico más reciente de la Oficina de Presupuesto del Congreso predice un crecimiento de la productividad de la fuerza laboral de 1.5% por año para el período 2021-25, en comparación con un promedio de 1.2% por año entre 2008 y 2020.

En respuesta a la pandemia, muchas empresas, pero especialmente las grandes, han logrado avances significativos hacia el aumento de la productividad a través de la automatización, la digitalización y la reorganización de las operaciones, incluido un cambio rápido al trabajo desde casa, para impulsar la eficiencia y la resiliencia.

En una encuesta de diciembre de 2020 de McKinsey & Company a ejecutivos de negocios en América del Norte y seis países europeos que representan alrededor del 40% del PIB mundial, el 51% de los encuestados dijo que había aumentado la inversión en nuevas tecnologías en 2020, y el 75% dijo que planeaba hacerlo en 2020-24. Por el contrario, solo el 55% informó un aumento de las inversiones en 2014-19. Además, una encuesta de 2020 realizada por el Foro Económico Mundial (WEF) encontró que el 80% de las empresas planea aumentar la digitalización de sus operaciones y expandir el uso del trabajo remoto, y el 50% tiene la intención de acelerar la automatización de las tareas de producción.

¹ Laura Tyson, ex presidenta del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de EE. UU., es profesora de la Escuela de Graduados de la Escuela de Negocios Haas y presidenta de la Junta de Fideicomisarios del Centro Blum en la Universidad de California, Berkeley.
Jan Mischke es socio del McKinsey Global Institute.



En términos más generales, una investigación reciente del McKinsey Global Institute (MGI) identifica oportunidades para el crecimiento incremental de la productividad en una amplia variedad de sectores que representan aproximadamente el 60% de la economía no agrícola. Estos incluyen atención médica (telemedicina), construcción (gemelos digitales y construcción modular externa), comercio minorista (comercio electrónico y automatización de almacenes), banca (pagos digitales y trabajo remoto híbrido), fabricación (robots, canales digitales y automóviles conectados). e incluso la industria de viajes más afectada (trabajo más ágil).

Si todo este potencial se concreta, el crecimiento anual de la productividad laboral en los Estados Unidos y varias economías europeas podría aumentar en aproximadamente un punto porcentual entre 2019 y 2024. Pero lograr una mejora tan dramática del lado de la oferta requiere que los cambios que impulsan la productividad se extiendan desde las grandes firmas donde se han concentrado a las pequeñas y medianas empresas.

Muchos en este último grupo hasta ahora no han podido o se han mostrado reacios a aumentar su inversión en la automatización o digitalización de sus cadenas de suministro, operaciones y modelos de entrega. Y sin dicha inversión, la brecha de productividad entre las grandes empresas "superestrellas" y una larga cola de competidores rezagados aumentará, disminuyendo las ganancias de productividad en toda la economía y exacerbando las tendencias posteriores a 2008 hacia una mayor desigualdad en el desempeño económico entre empresas y regiones y más mercados. concentración.

Igualmente, importante es la trayectoria de la demanda agregada, que dependerá de lo que suceda con el crecimiento del empleo y los ingresos. La explicación más convincente del decepcionante crecimiento de la productividad en la década posterior a la crisis financiera mundial de 2007-09 fue la debilidad crónica del consumo y la demanda de inversión. Si bien la aceleración de la automatización y la digitalización en la era de la pandemia puede impulsar la productividad por el lado de la oferta, podría tener un efecto perjudicial sobre la demanda, al obstaculizar el crecimiento de los ingresos laborales y el consumo, uno de los principales determinantes del crecimiento económico en general.

Durante el próximo año, es probable que el crecimiento del consumo sea fuerte, debido a la liberación de la demanda reprimida después de la pandemia y las inyecciones masivas de estímulo fiscal. Pero, con el tiempo, los efectos de las medidas de productividad centradas en la eficiencia y la digitalización acelerada podrían frenar el crecimiento del empleo y los ingresos, hacer que la polarización dentro de los mercados laborales se profundice y eliminar los trabajos de calificación media, limitando así el crecimiento del consumo entre aquellos con mayor propensión a gastar.

Los efectos a largo plazo podrían ser sustanciales. Aproximadamente el 60% del potencial de productividad identificado en el informe de MGI más reciente refleja recortes de mano de obra y otros costos que aumentan la eficiencia. La encuesta del WEF encontró que el 43% de las



empresas encuestadas anticipan reducciones netas en su fuerza laboral como resultado de la automatización y digitalización aceleradas por la pandemia. En un informe relacionado, MGI estima que un 5% adicional de los trabajadores (ocho millones) podrían ser desplazados por la automatización / digitalización para 2030, además del 22% de los trabajadores que se estima que son vulnerables antes de la pandemia.

En los EE. UU. Y otras economías industrializadas, el mayor impacto negativo de la pandemia en los empleos y los ingresos ha sido en los servicios de alimentos, venta minorista, hotelería, servicio al cliente y soporte de oficina. Muchos de estos trabajos de bajos salarios podrían desaparecer por completo si las reducciones inducidas por la pandemia en el tiempo de oficina profesional y los viajes de negocios disminuyen la demanda de una miríada de servicios como limpieza de oficinas, seguridad y mantenimiento, transporte y servicios de restaurante y hospitalidad. Antes de la pandemia, estas ocupaciones representaban uno de cada cuatro empleos en los EE. UU. Y una proporción cada vez mayor del empleo para los trabajadores sin educación postsecundaria.

La debilidad de la inversión plantea otro riesgo del lado de la demanda para el crecimiento potencial de la productividad. Las tasas de inversión empresarial en general ya estaban en declive a largo plazo antes de la pandemia (de ahí la desaceleración de la productividad posterior a 2008), y desde entonces la inversión se ha contraído aún más, debido a una disminución en la inversión privada no residencial desde su pico de 2019. Dicho esto, la disminución de la inversión durante la recesión del COVID-19 no ha sido tan grande como la de la crisis financiera de 2007-09.

Para aprovechar el potencial de un mayor crecimiento de la productividad, las autoridades fiscales y monetarias deben configurar las políticas de recuperación con dos objetivos generales en mente: fomentar un crecimiento sólido e inclusivo del ingreso y el consumo, y estimular la inversión pública y privada en capital físico (infraestructura y vivienda asequible), capital (educación y formación) y conocimiento (investigación y desarrollo).

Dadas las importantes deficiencias en la infraestructura pública que se han desarrollado durante décadas de subinversión, el plan de infraestructura de la administración de Biden podría atraer la inversión privada, impulsando la inversión general a corto plazo y aumentando el crecimiento potencial de la productividad de la economía a largo plazo.